

El Via Crucis

Por el R. P. Van TRICHT, S. J.

QUINTA ESTACIÓN

SIMON CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

JESUCRISTO continuaba su camino con la cruz á cuestas, pero estaba á la visita de todos, hasta de sus verdugos, que no tenía fuerza para concluir de andar el trecho que le separaba del Calvario.

Á esta sazón vino á pasar un hombre natural de Cirene, ajeno enteramente al drama que se iba desarrollando; se acercó más al grupo en que iba el Salvador, deseando ver qué era lo que arremolinaba así en un punto á los judíos.

Los soldados le hicieron propuestas y le obligaron á ayudar al reo para que pudiera tirar de su cruz. Esta era una de las clases de servicios que los oficiales romanos tenían derecho a imponer á quien bien les pareciera.

Simón no conocía de ningún modo á Jesús, era un indiferente en su causa, no le tenía ni amor ni odio. Ningún buen sentimiento le podía mover á auxiliar a Jesús, quizás, si tenía buen corazón, se compadecería al pronto de Él, pero esta piedad superficial bien

pronto cedió ante el natural disgusto de un hombre á quien le imponen de improviso una carga pesada. No podía, sin embargo, librarse de ella le era preciso someterse y.... se resignó.

Sostuvo, pues, el extremo de la cruz que Jesús iba arrastrando por la tierra, y la llevó en su seguimiento. Jesús se sintió aliviado.... El peso que le encorbaba no se disminuyó mucho, pero no tuvo que hacer esfuerzos hacía delante para arrastrar el madero que al rebotar á cada paso en todas las desigualdades y escabrosidades del camino hacía estremecer el sacratísimo cuerpo, cuyas llagas dolorosísimamente se entreabrían.

No tuvo en cuenta la indiferencia de Simón, y le recompensó por el beneficio que le hacía, quizás contra su voluntad.... llamándole a lá luz de la fe.

—♦♦—

¿Encontramos nosotros también en nuestro camino á ese Si-

món, indiferente, desconocido, sin amor ni odio y que, sin embargo, alivia y mitiga nuestro dolor?

Aun en los casos en que nuestros pesares vienen enteramente de la voluntad libre de otros hombres, esa voluntad no siempre es tan perversa y tan mal intencionada como á primera vista nos lo imaginamos. ¿Han pretendido hacernos el mal que nos han hecho? ¿No han sido quizás más débiles que malvados? ¿No deploran quizás ahora mismo un daño que no habían previsto?

Y de la misma manera que ciertas circunstancias y sucesos y ciertas personas nos hacen sufrir sin quererlo y sin saberlo, así también otras circunstancias y otros sucesos y otros hombres sin saberlo ni pretenderlo nos alivian y nos consuelan.

Es cosa muy digna de notar que al primer choque con el dolor siempre nos parece insoportable. No vemos cómo podremos resistir á ese golpe, cómo podremos vivir, cómo no morimos. Y el tiempo pasa y no nos morimos, no.

Y si después de trascurridos algunos meses de andar por esta vía dolorosa, después de un año, después de dos años, nos preguntamos cómo hemos superado la prueba, no encontramos más respuesta que esas circunstancias ó sucesos fortuitos que han venido á lanzar como un rayo de luz en una noche que creíamos eterna, una esperanza en un alma que pa-

reía haber cerrado para siempre la puerta á la felicidad.

Esos son nuestros cirineos, y hacemos mal en no contar con ellos. Ni nuestras dichas ni nuestras desdichas llegan á colmar nunca la medida que habíamos previsto, nada se llega á realizar ni tan bien ni tan mal como pensábamos; cuando más alegre ó más triste nos imaginamos lo porvenir le damos siempre desmesuradas proporciones.

Lo que hay que ver en el fondo de todos los acontecimientos y de todas las cosas grandes y pequeñas es á Dios, la mano de Dios nuestro Padre. El es el que dispone todo en nuestro rededor, el que teje la trama de nuestra vida y la entrelaza con dolores y alegrías, con lágrimas y sonrisas, con tristezas y consuelos.... Por áspero que sea el camino por donde vamos, El lo ha trazado y dispuesto para nuestras fuerzas y con nuestra energía.... El nos ama, y el amor, nada más que el amor, es el que en todo le inspira.

Cuando Dios Nuestro Señor permite que el sufrimiento nos ponga a prueba y echa sobre nuestras espaldas un brazo de la cruz, quién de nosotros puede exclamar: ¿Qué culpa he cometido para que me obliguéis á participar de ese suplicio?

¡Porque nosotros, nosotros somos los verdaderos culpables, los condenados á muerte eterna, nosotros solos!

Por nuestra causa, en expia-

ción de nuestras culpas, se ofrece Jesús como víctima al Eterno Padre.... Nosotros somos los que debiéramos llevar toda la cruz. Y, sin embargo, cuán prontos estamos á gritar cuando el infortunio nos hiere: ¿Qué he hecho yo á Dios para que me trate así?

¿Qué? ¿Y te atreves á preguntar que has hecho tú á Dios? ¿Tienes más que mirarte á ti mismo, escudriñar tu conciencia.... recordar tu vida?... ¿Tan puro y sin mancha está todo en esa vida y en ese corazón?....

Pongámonos, pues, con verdadera humildad y sumisión en seguimiento de nuestro Redentor divino.... levantemos en vilo el extremo de la cruz que nos ofrece,

y llevémosla con valor, hasta con alegría, puesto que nos concede el participar de sus padecimientos y de expiar nuestras faltas unidos con El.

No olvidémos, cristianos, que Jesús es inocente y que nosotros somos culpables, si, nosotros. Nosotros pagamos lo que debemos y menos de lo que debemos. El dolor ha entrado en el mundo por el pecado del hombre, Dios no lo había puesto en su obra. El dolor se ha convertido en castigo del hombre: nada más justo. Demos gracias á Dios de haber permitido y dispuesto que el dolor le sirva también de expiación y rescate.

—††—



A La Santísima Trinidad

*Enjendra al Hijo el Padre sempiterno,
Contemplando en sí mismo su hermosura
Una noticia suya, una figura
De su substancia, un Dios, un Verbo eterno.*

*Procede de los dos un amor tierno
De agrandarse y de ver su inmensa altura,
Un Espíritu Santo, una luz pura,
Un Dios, una substancia, un ser coeterno.*

*¡Santa Trina unidad, Trinidad una,
Que inseperablemente en Ti consistes,
¡misterio de los cielos estupendo!*

*Hermosa forma sin materia alguna,
Presencia potencial que en todo asistes,
Yo adoro en Ti lo que en Ti no entiendo.*